LA BATALLA

Semanario de Ideas y Critica

(PORTE PAGADO)

Año VI—Núm. 154

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún más: ser consecuente con la idea misma.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: R.ª NEGRO 1180 | MONTEVIDEO, MAYO 7 DE 1920 | APARECE LOS VIERNES | ADMINISTRADOR: PLÁCIDO A. RODRÍGUEZ

S. M. el Acaparador

Es el hombre del día. Hacia él convergen las miradas de todos. Mírale con aspereza, con rencor, con fundado odio su víctima el trabajador; mírale con asombro, reconociéndole su audacia sin tasa, su componche el comerciante al por menor; mírale con amable benevolencia su protector el gobernante; mírale con timidez, como encarecidamente «por Dios» que afloje un poco el tornillete, el hombre indefinido de la clase media; mírale los jueces... como si miraran las espirales de humo de un rico habano: mírante los diputados, esos señores diputados que son también acaparadores (de conciencias), con justa envidia, porque si su negocio no es de los que menos producen (uno 12 pesos por día), en cambio pudieron quintuplicar «su jornalcito» de dedicarse a otra faz del gran comercio que la ley legítima aunque la moral condena; mírante con gratitud su «distinguida» esposa y sus «simpáticas» hijas, que ven en el «señor» de la casa al ser de méritos sobrenaturales, capaz, gracias a su «labor honesta», de vestirlas de seda, cargarlas de alhajas, pasearlas de Carnaval en Europa y viceversa, ponerlas casa como de reyes, con automóviles a todo lujo y una numerosa servidumbre en la cual no falta ni el «conocido» maestro de canto, ni el no menos reconocidos de música o baile, como tampoco el afeminado cronista social que noticiará al mundo, agotando en su tarea los adjetivos elogiosos, el lujo, el fasto, el novi-lazgo, el viaje y la indisposición (ay!) de los miembros de la honorable familia; mírale con aire de insatisfecho su hijo, el astuto concurrente a prostíbulos y casas de juego, el señorito que compra cuerpos de mujer libertina y engaña, fascinándolas, deslumbrándolas, dándolas oro o joyas, a las empleaditas que, previo acecho, ha escudriñado en materia predispuesta..., niñas éstas que, con bonito rostro y pocos abriles, pero sin sedas, alhajas, autos, etc., se entregan a quien les ofrece todo esto (y hasta un maestro: el de baile...) a cambio de ya sabemos qué.

En fin: que S. M. el Acaparador es hoy el «objeto» admirado, que provoca a un tiempo asombro, asombros, rueguos, amables indiferencias, envidias, gratitudes, disconformidades, la mar.

Mareado en un altura en que se halla (así será el rudo caer cuando caiga), el hombre que aquí para—tipo que ni de encargo para protagonista de uno de esos tétricos novelones que «nos sirven» los tiempos—, ese su divino Doyle—ha, creído dí: caso amplíar su esfera de acción... y sea todo en holocausto al Dios Oro. Comprobado que tuvo se le reconocía, aceptado a tolerada ese su divino derecho a matar al pueblo de hambre, no vaciló—siempre en procura de más fabulosas ganancias—en matarlo de intoxicación. Lo pensó y lo hizo. Que no es hombre de detenerse ante nada. Su «misión social» lo lleva a ello.

Pero he ahí que quiso ir muy a prisa y tuvo un leve tropiezo en su marcha: un leve tropiezo hasta es lenta, pausada; la víctima irá perdiendo primero su fuerza, una debilidad general irá abatiendo día a día su organismo, vendrá luego la congestión a los pulmones, fallos de savia y rendidos por el trabajo rudo, y, finalmente, la peste blanca. Y en las estadísticas, ese muerto no figurará en la columna de los muertos de hambre, ciertamente, sino en la de los tuberculosos. Y el acaparador quedará así a salvo de toda acusación criminal de la Sociedad, cuyos elementos más destacados por el vulgo—gobernantes, legisladores y periodistas—no saben de causas, de orígenes de enfermedades; son tan mediocres sociólogos, tan cortas es su vista, que de los males sociales sólo ven los efectos. (Ven... o quieren ver sólo lo superficial, lo exterior, pues bien saben los muy sinceros, los muy pillos, que profundizando, si se propusieran cortar de raíz el mal, intereses y falsas reputaciones suyos, de su clase, serían los lesionados.

...Otro es el proceso cuando de muertos de intoxicación se trata. En tanto los elementos nocivos fueron empleados en proporción moderada, sólo brindó ello clientela a los médicos (cuyo silencio en esas cosas nos sueña a cemplicidad), y las víctimas llegaron a la muerte también lentamente, quedamente... Pero a tal extremo se llegó, tanto veneno llevóse a los alimentos con fines de «alto comercio», que hubo quienes perdieron su vida' de modo que «el hombre que envenena»—uno y lo mismo que «el hombre que acapara»—quedó al descubierto.

Y vino la grita de la prensa—¡oh, gran ramera!—a sumarse a la protesta viril, sin cufemismos ni cortapisas, de la clase más condenada: la nuestra. Entonces en juego corporaciones oficiales. Hubo declaraciones, réportaje, entrevistas...; ¡hasta un descubrimiento!

Pero, lo de siempre: comprobó se que había ínfimos agravadores del desorden social presente que llegaban hasta el crimen disimulado en sus fines de hacerse millonarios en un año; las autoridades conocen a los culpables; la prensa burguesa sabe o puede saber los nombre y apellidos de los victimarios, y, sin embargo, se' les oculta. En contradicción visible, odiosa elocuente con esa publicidad «barullera» que da a las agitaciones obreras, a los «intentos subversivos», a las huelgas revolucionarias; en contraste con esa divulgación de antecedentes de familia, de cosas íntimas y por eso respetables que la gran ramera nos ofrece al comentar el drama pasional de anoche o el crimen de ayer, que aquí que el pueblo desmiembra el gran juez—no sabe de la «individualización» (Policía de Investigaciones: ¿dónde estás que no te vemos?) ni de uno s'o de sus enamorados, de los que hemos dado traslado — pues a nosotros no nos extraña esa ocultación cómplice y protectora — a aquellos que creen que la Prensa no esconde nada de lo que ocurre; a aquellos que quieran según opine el diario tal o cual; a aquellos que, incapaces de pensar con su cabeza, «lo hacen» con la del director, el redactor o el cronista del diario que lean, que hoy le hacen repulsiva una causa noble del mismo modo que mañana le harán noble una causa repulsiva.

Pero, si con eso logra la prensa evitar la befa y el escarnio para los criminales de nuevo cuño, no crea que sus protegidos—protegidos, sí, porque generaliza la condena cuando debiera particularizarla, individualizarla — sean desconocidos para la clase obrera.

A ésta, la clase trabajadora organizada, consciente, le alcanza con conocer—y conoce— a sus enemigos, y entre ellos, en las primeras filas, entre los hombres que acaparan y los hombres que envenenan, están los hombres que engañan, los que mistifican: estás vosotros, señores escribidores...

La fecha y la fiesta

La burguesía se empeña en dar al 1.o de Mayo el carácter de fiesta... Los socialistas quieren lo mismo. La simple remeneración del hecho imposibilita esa festividad, y en todo caso el 1.o de Mayo podría ser un día de regocijo de los reaccionarios, pues que evoca un hecho de venganza de estos, pero jamás del proletariado, cuando se le recuerda el sacrificio de los de su clase víctimas del crimen burgués. ¿Qué el pueblo ría y baile ante el capitalismo precisamente el día que rememora uno de esos hechos imperecederos en que la sangre proletaria hubo de correr, para desahogo de la casta privilegiada?... Esto es absurdo, sarcástico, y hasta una provocación. ¡No! Sólo bandidos pueden llamar día de fiesta al 1.o de Mayo.

Nosotros no pretendemos ni anhelamos eternizar al 1.o de Mayo en un significado tradicionalista, pero tampoco podemos concebir ese sentido de festividad que quieren darle los enemigos del pueblo. Esa fecha tiene actualmente su razón de ser como una convocatoria unánime del proletariado; como una cita que congrega las huestes del trabajo a las batallas reivindicadoras; que no están para risas, que no están para fiestas las multitudes, faltas de todo alivio en una existencia amargada por todos los dolores y amenazada por todas las iniquidades.

Es necesario que entrañe la denominación de «la fiesta del trabajo» que hacen los socialistas, debiera ser lo suficiente para separarlos en forma radical de toda relación en la lucha que sostienen los trabajadores. ¿Quiénes, sino enemigos, sino traidores pueden decirle al pueblo que evoque el martirio realizando fiestas!... ¿Quiénes, sino conspiradores contra la emancipación obrera, pueden ser los que quieren hacer pasear al proletariado en región alegre y satisfecha, cuando sin cesar vitalas rebeldías, recriminando el alentado criminal del pasado y la condición también criminal en que mantienen sumidos los productores?... Pero el 1.o de Mayo no ha de degenerar jamás en eso. Cada día con más firmeza, debe ser una convocatoria para la lucha, un día de combate, de pelea, de guerra! Contra el afán burgués, contra las ruines tentativas socialistas, el 1.o de Mayo dejará de ser simple procesión platónica, aun cuando es probable que no se sucederán muchos 1.o de Mayo antes del día de la total emancipación proletaria, que se aproxima velozmente.

Boycot a los productos de la Cervecería Uruguaya.

Reforzando la jauría

En ocasión del 1.o. de Mayo, la policía, esa impagable institución que defiende a la burguesía con la fidelidad y encarnizamiento de un perro de chacra, aumentó el número de sus servidores con cuanto elemento malearte encontró a mano.

Admirable ver cómo marginando la manifestación, iban las patotas—brigadas, dicen ellos, —precediendo generalmente a algún *perro* de esos que Rumba ha tenido la garantería de hacernos conocer exhibiéndolos, noche y día, en las puertas de su señorial mansión.

Portando rigurosamente bastón—el que llevaba, para que bien se viera, como colgando del hocico, —allá iba el *perro* mayor con sus suyos. Y entre estos, la flor y nata del bajo fondo. ¡Era de ver! Tipos reconocidos como vagos, vividores de la ínfima categoría, *canfloferos* al por menor, testigos falsos al servicio incondicional de su amigo el comisario, matufieros electorales, timberos, apaleadores de infelices prostitutas y hasta de sus propios patrones, reseros inmunda de la sociedad: ese era el elemento que la policía contrató el 1.o de Mayo para reforzar—y honrosamente que lo hizo — su jauría.

Eran los guardadores del desorden social, que, saludando servilmente a los *perros* mayores, con «parada fija» ese día, al menos ducho revelaban lo que eran, de qué clase de «manifestantes» se trataba....

Pero... ¿a qué extrañarnos? ¿No es acaso perfectamente lógico que sean esos tipos (policías de ocasión, pero que en nada difieren de los otros) los que, atorrantes no haraposos, defiendan a los grandes zánganos de la colmena?...

¿Miedo?

El martes pasado hubo de verse en juicio público la causa seguida al obrero Prieto, acusado de ser el autor de la muerte del inicial vigilante Bidondo, acaecido el 1.o de Mayo de 1919.

A presenciar dicho juicio acudieron numerosos trabajadores, que no querían dejar consumar la farsa que la burguesía condena de Prieto, para quien la justicia, sin comprobar su delito, pide 11 años de prisión...

Pero el acto fué suspendido. El «juez» especialmente designado, díjase asustó al juez respectivo, que no se daba por seguro ni contando, como contaba, con un *petit* ejército, los componentes del cual, en cumplimiento de su «sagrado» deber, dieron pruebas de valentía imponderable, cometiendo excesos de esos tan de su uso. ¡Ah guapos!

Provocados y agredidos

Provocados por los krumiros de «La Transatlántica», y agregamos por los fieles policías que en aquel instante cuidaban los intereses de aquella empresa, cumplieron como muchos los manifestantes que en la tarde del 1.o de Mayo repelieron mano armada el insulto de los cretinos y el ataque de los mercenarios.

¡Bien por ellos!

Precocidad en el vicio

Hace poco comentábamos con el título de «Patotas», la anormalidad peligrosa que toma proporciones y los casos de degeneración, casi siempre encubiertos, que se suceden. En ésta fijándole de hechos: se nos presenta uno donde la precocidad en el vicio—determinada, sin duda, por el impulso atávico y fomentada por el ambiente—se manifiesta claramente.—Estarán enterados nuestros lectores de que en el denominado «Asilo Maternal N.o 1» dos niños de 6 años, sorprendiendo en el escusado a una niña de su misma edad, la violaron: es decir la torturaron terriblemente, al extremo de que la desdichada criatura se encuentra en gravísimo estado. Hemos oído curiosísimas conversaciones sobre este asunto. Unos juzgan culpables a quienes no vigilaban lo suficiente a los niños. Otros condenan la costumbre de reunir a los niños de distinto sexo; otros, los menos, achacaban lo sucedido a los malos ejemplos y las conversaciones obscenas que los adultos suelen tener en presencia de los menores. Esto último es entrar ya en razón. Sin duda que las conversaciones que dan desdoro a aspectos perversos y los ejemplos de degeneración que se ofrecen en el ambiente inducen malamente a los niños. Pero hay algo más grave, una determinante más terrible: la herencia.

Los padres alcoholistas, degradados y pervertidos transmiten a su prole el fruto insano, el desequilibrio orgánico. A esto agreguemos lo antedicho del ambiente y los ejemplos, y tendremos explicación más exacta de ese hecho de vulgosa precocidad que nos descubren en dos criaturas futuros prelígrosos, futuros componentes de las «patotas» que asaltan y violan muje-res. Pena nos causa ese niña moribunda, ¿pero, y esos niños desdichados, que aún no han entrado en la vida y ya el instinto pervertido los conduce, haciéndolos víctimas de la podredumbre de sus padres y de una sociedad maldita!... ¡De qué podrá culparlos la sociedad mañana si matan o asaltan!...

El hogar de la niñita es obrero. Cuando su padre faltaba, se presentaban en su casa dos personas, finjiéndose parientes del personal superior del asilo donde aconteció el hecho, y sometieron a la niña a un inútil e inhumano interrogatorio. Eran dos policías. ¿Qué buscaban? ¿Qué derecho tienen a invocar una representación falsa y meterse en un hogar obrero, sometiendo a semejante interrogatorio a una niña? Sabemos bien que para la policía no hay marcado ningún límite que la imposibilite para abusar y para atentar, y este hecho es una prueba más de ello, una nueva información. ¿Querrán poner los niños a disposición de jueces y enviarlos a la Cárcel de Menores?... Es lo probable...

Cada individuo de por sí, y sin esperar ayuda agena, debe ser el factor único de emancipación.

La jira de propaganda anarquista por el interior de la República ha iniciado el Comité de Relaciones de Agrupaciones Anarquistas, continuará realizándose de acuerdo con este itinerario:

Mercedes: el 6 y el 7 de Mayo. Dolores: el día 8 —Nueva Palmira: el 9 —Carmelo: 10 y 11.—Colonia los días 14 y 15.—Puerto del Sauce: el 16 y el 17.—Rosario: el 18 —Colonia Suiza: los días 19 y 20. San José: el 21 y 22 —Santa Lucía: el 23.—Canelones el 24 y el 25.

En, San José terminará la primera etapa de la jira, iniciándose después otro itinerario, que se hará público a su debido tiempo.

Se pide, pues, a los compañeros de los pueblos por que pasará nuestro delegado—que lo es el compañero Llorca — que hagan todos los preparativos necesarios para contribuir al mayor éxito de la jira.

Por el «Comité de R. de A. Anarquistas».

El Secretario.

NOTA—A los compañeros del interior que han recibido la circular remitida por el Comité de R. de A. Anarquistas se les pide que acusen recibo e informen sobre los puntos consultados.

El «Comité contra la carestía de la vida y rebaja de alquileres»

A los gremios en general

Compañeros:

Esta entidad, en reunión efectuada la noche del 27 de abril, aprobó las bases que siguen a continuación, que será presentadas y discutidas el viernes 14 de Mayo a las horas 20 y 30 en el local del Centro Internacional, en una reunión especial entre el conjunto de los delegados que integran el Comité contra la carestía de la vida y rebaja de alquileres, y delegados desocupados de estas entidades adheridas a la Federación Obrera R. Uruguaya y autónomas.

El Comité contra la carestía de la vida y rebaja de alquileres cree que será inútil continuar desarrollando sus actividades como hasta ahora, sino recibe la cooperación plena del conjunto de las agrupaciones y gremios en general.

Por lo tanto, considera de suma necesidad que los organismos obreros dediquen sus energías en el sentido de imponer a los caseros, comerciantes, etc. la rebaja de alquileres, artículos de con umo, etc., en vez de seguir dando todas sus energías en luchas pro aumento de jornales, los cuales, aun aumentados, dejan siempre la válvula de escape al capitalista para resarcirse y sacar mayor utilidad todavía.

El camino de la lucha en el sentido que señala este Comité se consigue desarrollar más ampliamente el espíritu de solidaridad en toda la familia obrera y con-eguirla fácilmente la adhesión de la clase media, que hoy como todos nosotros, sufre las con-ecuencias de la carestía de la vida.

Sin entrar en mayores consideraciones por cuanto en la asamblea general se harán más explícitas—pongamos a consideración de la plena asamblea a realizarse el 14 de Mayo, el siguiente esbozo de un programa de acción a seguir:

1.o Que los organismos obreros existentes, conjuntamente con la creación de «juntas de inquilinos y consumidores», dediquen sus esfuerzos en pro de la rebaja de alquileres y artículos de primera necesidad, imponiendo a conciencia el costo de los alquileres y subsistencias, se pueden crear comisiones en el seno de los gremios que podríamos llamar comisiones técnicas — que tendrían la misión de investigar los precios de las materias primas, cantidades existentes en plaza, país de origen, costo de la mano de obra, etc.

Estas comisiones técnicas servirían a la vez de escuela de experimentación y nos harían aptos para tomar en nuestras manos, en días no lejanos, la administración directa de la producción y del con umo.

4.o Para una fecha determinada—que sería a la brevedad posible: el tiempo necesario para los trabajos de organización—, iniciar un movimiento colectivo pro rebaja de alquileres y artículos de primera necesidad, pronunciándose en relación con los jornales que hoy se perciben.

Esto es, a grandes rasgos, el programa que el Comité contra la carestía de la vida y rebaja de alquileres propone, y que los delegados en general, en la reunión del viernes 14 de Mayo, podrán reformar, ampliar o aceptar. — El Secretario.

El Uruguay en el exterior

Dice un diario de fecha reciente:

«Destacamos de nuestro servicio telegráfico el siguiente comentario de la prensa inglesa sobre la situación económica de nuestro país, que trasmite un despacho de Londres:

«En su número de la fecha dice «The South American Journal» que los años 1918 y 1919 fueron de una riqueza sin precedente para la economía nacional de la República Oriental del Uruguay, consolidando enormemente las finanzas del país, próspero y bien gobernado país, el cual está abierto a toda empresa y es un excelente campo de acción.

Añade el referido diario que los Estados Unidos ocupan una posición predominante en las exportaciones e importaciones del Uruguay, y que es necesario que los británicos intensifiquen sus energías para poder ocupar el lugar que les corresponde en dicha república, con de la cosecha del año en curso promete ser muy favorable».

¿Que les parece a ustedes? ¿Con que aquí nadamos en abundancia; con que los años 1918 y 1919 fueron «de una riqueza sin precedente para el Uruguay»...? Sí, los capitalistas de aquí han duplicado fortunas con lo que los trabajadores han producido; pero esas fortunas fabulosas representan esa enorme «ola» de la vida de que tanto se habla, y esa miseria que agobia a la clase trabajadora.

Eso de que este país está «abierto a toda empresa y es un excelente campo de acción», sin duda que así resulta para las grandes empresas explotadoras como la de los frigoríficos, cuyos rendimientos suman millones mientras los obreros no ganan ni para comer medianamente; así como las empresas ferrovia-rias y tranviarias, que son compañías de saqueadores del trabajo y la vida misma de este pueblo.

Y últimamente, eso de que el Uruguay es un país bien gobernado, ya lo creo que es verídico! Véase el ejército con que se cuenta para mantener el orden!... Sin embargo, nos está sucediendo que pronto este país no va a ser un buen campo de acción para las especulaciones capitalistas, ni tampoco muy bien gobernado, puesto que es de temer, como los de todas partes, quebrará ese yugo gubernativo y arrojará al capitalismo parasitario. ¡Ni los ballistas y socialistas podrán siquiera alentarlo con sus campañas de embaucación!

* * *

«El Día» se está ocupando en transcribirnos los editoriales del 25 de Mayo de la conferencia del Presidente Brum publican diarios de la Argentina, Brasil, Chile, etc. Esas publicaciones son encomiásticas al extremo y campan en ellas la falsedad únicamente. No sabemos si algún diario del exterior ha denunciado a Brum como un simple instrumento del capitalismo imperialista yanki; pacaso irá a decirnos eso «El Día?... Cierto que esos méritos de conferenciante que ahora se le «cargan» al Presidente son acompañados de aquellos otros que denominan «un acto democrático, modernista» y otras lindezas semejantes?

¿Creerá Brum semejantes cosas? Nosotros no lo creemos. Los dioses «rumbos nuevos», de «innovaciones trascendentales» y demás virtudes que se le dan a su neófito acto? Y él que sólo había atendido un antojo exhibicionista por una parte, y una obediencia por otra, hubiera pensado que esto le iba a inmortalizar!...

* * *

Nos lo imaginamos al Presidente. Por afuera, instrumento de los yankis; por adentro, instrumento de Batlle... y eso que le dicen que es enérgico!... Pobre diablo!

¡¡Está bien!!

Leemos una protesta de la Federación Marítima contra «grupos de anarquistas» que impidieron hablar a su secretario rentado (mientras hubo que cobrar un 10 % de aumento el 25 de Mayo. Nos extraña que las entidades obreras hubieran consentido la designación de peliticos para hacer uso de la palabra en tales actos, y más nos extraña que la misma Federación Marítima hiciera una semejante designación: la de un elemento que en las últimas elecciones había candidato al pueblo contando con los votos que hubiera podido tener a causa de sus manejos en esa misma entidad particularmente. Pero si todo esto significa apartarse del verdadero camino gremial y ofrecerle campo al afán logrero de los políticos; están muy bien; en cambio, los apóstrofes y las recriminaciones que aconsejan a simplemente obreros libres le hicieran a ese señor al ocupar la tribuna.

Los políticos no pueden ser escuchados ni subsistidos en actos obreros. Y si llevan su desvergüenza al extremo de insistir en esas inmiscuencias, debe arrojárseles entonces de cualquier manera. ¡Y no sean los aspirantes y mangoneadores de secretarías rentadas!...

Quienes se opusieron a que hablara el personaje que nos ocupa han hecho mal, pero perfectísimamente bien! y eso es lo que es-necesario seguir haciendo hasta desterrar por completo del campo obrero a los políticos de toda índole. A ellos, que son los únicos, los verdaderos y legítimos conspiradores contra la unión solidaria del proletariado.

El duelo, visto por un racionalista

Tanto en el vulgo como entre las personas medianamente cultas, es muy frecuente contundir educación con instrucción. Para la generalidad, una persona que ha estudiado, se ser necesariamente una persona educada. Sin embargo no es así: un médico, por ejemplo, que hace de su profesión un comercio, que recurre a las intervenciones quirúrgicas para sobrar más pesos, que prolonga la enfermedad del paciente para multiplicar el número de las visitas, podrá ser un hombre instruído pero jamás un hombre educado; y, para nosotros, es más vituperable todavía que el más usurero de los judíos legendarios. Un comerciante, un industrial, que envenena a su clientela, que explota a sus obreros, lo mismo a pesar de su ilustración, es inferior, moralmente hablando, al bandolero que asalta en el medio del camino. Y si se quisiera establecer alguna diferencia, ésta sería siempre a favor del judío ignorante y del bandolero bárbaro.

Es evidente, pues, que en lo casos señalados, la instrucción no ha sido más que un barniz, y tal como un mueble no es de nogal porque se le pinta con ese color, un hombre no es educado aunque posea un capital importante de instrucción — seguir a Spencer, a Stein, evolución armónica e igual de todas las facultades humanas — entraña una verdadera civilización en el hombre o en la raza que la posea, mientras que la instrucción no es mas que un barniz, o puro papel pintado.

Es por ello que a muchos espíritus superficiales les resulta extraño ver a nuestros pueblos que consideraban bárbaros, marchar a la cabeza de la civilización, mientras que otros que dan un porcentaje mínimo de analfabetos, constituyen una verdadera rémora para la humanidad, Este sería el caso de Rusia con relación a Alemania, o el de Hungría parangonada con Austria.

Mas, si observamos al rededor nuestro, si en vez de considerar núcleos, consideramos individuos aislados, nos resultará quizás más fácil esa comprobación, porque a pesar de una cierta homogeneidad que existe en una misma raza; a pesar de los caracteres típicos que en lo físico, por ejemplo, nos hacen distinguir entre núcleo y núcleo, al negro de Africa del negro de la Nueva Zecalandia, en el mismo grupo, entre individuo e individuo encontramos bandas diferenciaciones esenciales. Así como el antropólogo, aun sirviéndose, para sus estudios, de los restos paleteológicos, reafirma sus convicciones en la sobrevivencia de razas ya de especies que por su incompleta evolución y por su estructura orgánica parece se hallen detenidas en un período que pertenece ya a la prehistoria; así, decimos, el psicólogo atento, observa a su alrededor, hombres que por su estructura, por su indumentaria, por su instrucción, etc, parecería que pertenecieran a nuestra época, y, sin embargo, por su evolución psíquica, educacional, pertenecen a etapas que los verdaderos civilizados han superado desde siglos.

Si se pudiera efectuar una clasificación rigurosamente científica, encontraríamos tipos — mentalmente hablando, se entiende — que pertenecen a los diversos estabones evolutivos de la mentalidad humana: desde el tipo verdaderamente salvaje, hasta el espadachín del mediocevo. Además, para los estudiosos, los archivos de psiquiatría, están llenos de ejemplos de grandes criminales, que cuando no presentaban lesiones orgánicas, afecciones nerviosas de cualquier género, no son más que productos de una educación completamente elaborada en el substratum de la raza a que pertenecen. Es por esto que en la vida diaria, a menudo vemos resurgir en nuestro vecino de enfrente, o en el de al lado, el espíritu del salvaje, del bárbaro o del señor feudal.

Pero esos, a pesar de todas sus anomalías, son tipos que aún pertenciendo a una especie ya despasada, hallan ubicación fácil en el catalogo del psicólogo. Mas, entre esos anormales, existen otros, que, por su falta de definición, podría llamar tipos intermediarios. Estos son los que participan de dos o más etapas de la civilización. Se asemejan a ciertas plantas que los botánicos se devanan los sesos para determinar a que especie, familia, etc. Vano intento de ellos: esas plantas no son eslabones que han servido para enlazar una a otra especie; constituyen en cambio un verdadero ejemplar de forma aberrada del período evolutivo de una especie cualquiera, que una conjunción milagrosa de diversos factores les ha permitido adaptarse al nuevo ambiente y vivir.

Pero si en las plantas esos fenómenos resultaran interesantes, en los hombres hacen reir, como hacen reir a los niños los monos caricaturizados de humanos. Ver, por ejemplo, al mastodóntico Batlle, oficiando de D'Artagnan, o al tozudo Brum haciendo de Cyrano, es sonreir y pensar mentalmente en esas etapas intermediarias de la civilización de la especie; es como ver en un ser cualquiera vestigios de órganos desaparecidos, reminiscencias ancestrales que se presentan después de siglos.

Pero no quiero ser en la pantomina ridícula del duelo, ahí donde la generalidad, el vulgo, no ve más que caballerosidad y hombría; el hombre de estudio, cuando no descubre la criminalidad de la mayoría del vulgar asesino, que mata seguro de su impugnidad, halla siempre la falta de una verdadera educación, la falta de un hombre civilizado en la amplia y exacta acepción de la palabra, o sea convivencia de la humana especie.

Berther

Vida Anarquista

Acechan continuamente sobre el campo obrero elementos disolventes polígonos, mujeres y seres disfrazados con nuestras ideas. Estos son los más peligrosos. Por eso hemos de observar mucho la designación de las delegaciones, cuidar como anarquistas para ocupar puestos de responsabilidad en los organismos obreros. Toda la argumentación que traen los advenedizos para combatirnos, nunca nunca a nuestras ideas, sino que se refiere a las acciones de tales o cuales individuos que, sustentando nuestros principios, se ganaron confianza para luego cometer acciones indignas. Y hemos de quitarles este falso recurso a los enemigos. No consintamos que quienes se presentan como elementos nuestros, si no son en verdáf dignos de toda confianza, estén ocupando cargos que puedan explotarse para sembrar cizaña entre los obreros.

Reflexionen los compañeros sobre lo delicado de este asunto y lo necesario que es usar el temperamento expuesto a lo menos hacer todo cuanto sea posible por realizarlo, que ello es nuestro deber.

Necesario es que si nadie es capaz de poder combatir con ideas las ideas nuestras, menos puedan hacerlo con nuestra moralidad, poniéndo se ante la nuestra, demostrada en la acción gremial y en todas partes.

Yo es así como lamo que ser? Practicarlo no es nada difícil, cuando los actos son impulsa-

dos por un móvil sano, exento de fatuidad y apetito logrero. Y eso es lo que hacen todas las revoluciones: actuar bajo el impulso de un sentimiento grande, sincero e incontaminado.

La carestía de la vida

Hacer un ligero resúmen de cuanto se ha dicho y se ha proyectado con motivo de la carestía de la vida sería trabajo de veras pesado, por la extensión que debiera alcanzar.

Verdaderamente, hasta cansancio produce ya hablar del tema. Y, sin embargo, como una creciente enorme, la vida encarece. Los acaparadores continúan practicando sus odiosos inicuos, y los comerciantes continúan en su afán usurario. También el pueblo continúa pasivo, se diría contemplándose en su propia desdicha, hablando de su miseria; pero indolente aún, sin adoptar decisiones salvadoras, sin rebeldías imponentes.

Aún aprietan poco... ¿Precisa más hambre, más escarnio, más dolor el pueblo?... Apuramos, a apretar. ¡Apretad fuerte de una vez, especuladores, que así le decideréis a que adopte la única solución eficaz!

¿Qué ha quedado de todo ese proyectar, de todas esas campañas periodísticas? ¿En qué ha aliviado la carestía de la vida?: Cuándo habremos de aprender que sólo el esfuerzo propio y las acciones de sí mismo son las que salvan; cuándo sabremos ser más voluntarios al sacrificio, más resueltos a las resoluciones rápidas y decisivas!! Esperando por un proyecto de unos o una campaña teórica de otros, dejamos que la miseria nos consuma. Temiendo afrontar la dureza de una lucha abierta y directa, sufrimos el padecimiento desesperado de interminable agonía en la inercia, sin una esperanza fundada, sin una probabilidad salvadora. Temiendo morir en la calle peleando por la vida, agonizamos, entregados, rendidos y sin protesta, contemplando a los hijos anémicos. Perecemos con una especie de conformidad, con una resignación vergonzosa, negadora, cobarde! ¡Qué decir de la carestía de la vida?... ¿Qué agregar?

Si creemos necesario continuar leyendo los comentarios de los diarios y esperando los proyectos parlamentarios: jesperemos a que aprieten más! ¡Que aprieten hasta que nos acaben o hasta que nos rebelen!

Ahí están arrojando al agua comestibles; ahí están los acaparadores combinando sus maniobras criminales, horribles. Ahí están los casinos hechos unos dictadores feroces, insaciables. ¡Ahí están todos! Y los almacenes, y los mercados, y las tiendas, y todo repleto, apiñado de mercaderías de productos que significan sudor, sangre, carne y vida de ese pueblo miserable rotoso y hambriento!

De la Argentina

Libertad de detenidos.- Una huelga lo determina.—Otra secuestro de «bombas anarquistas».—La carestía de la vida y la libertad del pueblo.

Cuando se dió por terminada la huelga de chauffeurs fue sólo condicionalmente, con el firme propósito de reintegrar al seno del gremio a los compañeros que, por capricho policial, estaban presos y en vía de ser deportados. Y plácenos hacer constar, que éstos, gracias a la amenaza del gremio, fueron puestos en libertad después de varios días de cautiverio.

La policía, fiel guardadora del orden y promotora de desórdenes, no deja en su afán de buscar nidos de «bombas anarquistas», las que—¡oh milagro!—nunca estallan. Lo hace a fin de justificar ciertos despilfarros y los abusos y crímenes que se fraguan en Orden Social con el objeto de llevar la tranquilidad a la burguesía, que tiembla ante la proximidad del día en que tendrá que expiar sus crímenes. Como quien oye llover acoge el pueblo las noticias que al respecto aparecen en los diarios, lo cual prueba que ha pasado de moda el cuento de las bombas y de los arsenales de quincallería descubiertos gracias a la habilidad de los «canes» bonaerenses.

En cambio, los problemas «del estómago» están a la orden del día. Los precios fabulosos que alcanzan los artículos de primera necesidad; los recientes descubrimientos de grandes cantidades de comestibles putrefactos o nocivos expendidos durante tanto tiempo a vista y paciencia de las autoridades, tienen absorta a la población, que de tener el control de la cosa pública—como lo tendrá mañana, cuando el comunismo libertario sea una realidad,—hubiera hecho un escarmiento general, hasta quitar las ganas de robar a esos *pijos* que se convierten en millonarios gracias a sus acciones criminales de latrones envenenadores. Como las libertades son un mito en esta colonia inglesa, el pueblo se conforma con protestas platónicas, que no hacen sino disfrutar en su ocio a los autoridades y recrear los oídos a la burguesía. No obstante, la calma aparente está a punto de convertirse en una formidable tormenta, que nos tomará a todos de sorpresa y para el mal—con el más completo sigilo y con la experiencia de hechos pasados—la clase trabajadora se aprouta. Vienen siendo minados por un trabajo perseverente los baluartes del régimen actual, y todo hace prever que con la próxima Revolución, del armatoste burgués no quedará ni rastros.

Algo que evidencia qué clase de personas componen la policía y la justicia lo constituye el descubrimiento del crimen del Consejo Nacional de Educación, en el cual aparecen complicados un juez, varios policías jefes de reparticiones y dos de los «cuscos» de menor «volumen», cuya actuación en dicho asunto fué de cómplices y encubridores. Pero, como no se trata de anarquistas, no hubo agitación periodística, y aquí no ha pasado nada...

Corresponsal.

A mis hermanos de dolor

Yo os he visto cruzar por calles y plazas bajo el rojo pendón, símbolo de rebeldía y libertad; yo os he visto altivos, fuertes y valientes, protestar contra la explotación y régimen capitalistas; yo he visto levantando un solo ideal a todos los trabajadores, sin distinción de nacionalidades, yo he sentido de vosotros aquellas estrofas sagradas de la inmortal canción libertaria «Los hijos del pueblo».

Yo he estado con vosotros; yo he cantado con vosotros; yo he protestado, protesto y protestaré siempre igual a cómo lo hacíais vosotros ayer, contra los explotadores del pueblo trabajador, contra los que nos tiranizan, contra los que nos someten a lenta y cruel agonía en fábricas, en talleres o en el campo.

Grata satisfacción he sentido y siento al haberos visto, siquiera un día, a todos unidos, formando la gran columna de hombres conscientes, dispuestos a defender vuestra dignidad, vilmente ofendida por la clase capitalista.

Esto nos demuestra que cada día somos más los explotados que vamos comprendiendo cuál es el camino que nos corresponde seguir para derrocar a la burguesía e implantar, sobre las ruinas del régimen actual, la nueva sociedad, libre de tiranos y de explotadores. Evidenciamos también que la conciencia proletaria va mejorando día a día, ganando en poder, acercándonos así al ansiado deseo de que constituyamos una sola familia.

Seguid, pues, el camino emprendido, camaradas. Seguid bregando con tesón y energía para que convirtamos en realidad nuestros ideales de justicia. Procurad que cada día sea mayor el número de compañeros que tengan nuestras ansias de progreso y de igualdad económica. Procurad convencer a los que aún no comprenden incompatible y contradictorio permanecer a una sociedad obrera y a un club político.

Y para esto es preciso decirles la verdad, hablarles con abundancia de razonamientos. Para alcanzar aquéllo tenemos que agotar esfuerzos y recursos, no dejando de lado los medios revolucionarios.

Tenemos argumentos de sobra para convencer a nuestros hermanos de dolor y de miseria; para encaminarlos hacia el único sendero de liberación de las actuales prepotencias sociales.

Tenemos que comprender, trabajadores del mundo entero, que nuestra libertad sólo será posible por medio de nuestra unión. Que la fuerza del grande concepción libertaria que tengamos, uniéndonos en un frente único que cohesione nuestra fuerza.

Dejemos los partidos políticos, que son la rémora del progreso. Abandonemos los caudillos. No creamos en dios alguno. Fortalezcamos más y más la organización obrera, que es la única que actualmente congrega en su seno a los trabajadores con fines de noble lucha.

Y para esto es necesario leer, camaradas. Pero leer algo sano, algo que ennoblezca nuestros sentimientos; que nos haga ser más buenos con nosotros mismos, que al serlo, lo seremos con nuestros semejantes. Leamos obras de un Kropotkine o un Mella, de un Tolstoy, de un Pi y Margall y de otros muchos que, como ellos, hanse sido y son hombres-guías de la humanidad, y así nos formaremos un concepto amplio de lo que es la presente sociedad y de lo que será la futura.

Instruyámonos. A la voz, hagámonos fuertes. Armémonos con todas las armas del saber humano, agregando a ello todos los medios que las circunstancias aconsejen.

Que sólo así, camaradas, será posible abolir este régimen maldito, a cuyo mantenimiento cooperamos, directa o indirectamente, ya llevando pólvora al Parlamento, los que luego nos esclavizan y tiranizan por medio de leyes; ya educando mal a nuestros hijos, no enseñándoles a ser hombres dignos y conscientes; ya no procurando nosotros mismos investigar las causas de nuestro propio malestar; ya por inconsecuencia.

Ha llegado la hora de batallar con más ahinco que hasta el presente, procurando también hacerlo con mayor acierto.

Desarrollemos, pues, mayores actividades. Cooperemos, cada cual en la medida de sus fuerzas, a abolir cuanto antes esta régimen. Que cada uno desenvuelva sus actividades según su capacidad. Para cada cual hay un puesto en la lucha, compañeros.

NOY DE BREDA

APUNTES DE MI CARTERA

¡PROTESTO!

Hay hombres que, creyéndose tener el poder de Josué, pretenden detener el potro del progreso, como si fuera un juguete de niños. Tienen un delirio infantil de las cosas y, como malos doctores, aplican el remedio donde no está el mal. Caminan por la senda de la vida con pasos temblorosos, temiendo la caída, y optan por imitar el andar de la tortuga. ¡Así caminan los pobres, cuesta arriba!... El progreso avanza cada vez más y siempre adelante, sin importarle de los que sueñan en alcanzarle y detener su marcha. Ellos son los *atrasados*, los que viven del pasado: Tengamos nosotros—que vamos unidos con el progreso y empleemos todas nuestras energías para empujarlo más allá!—para ellos, compasión, y que no nos sirvan de obstáculos...

Nuestros gobernantes, los que desgobiernan el pueblo uruguayo, en estos días dieron una nota poco simpática, de la cual yo protesto! Como si no bastara con el atraso en que vive el pueblo, empezando con el nuevo régimen de la *incivilizada* Rusia, acordaron atrasar un cuarto de hora en el horario. Para los que marchamos en el tren del progreso, no nos detendremos por eso. Ellos, los tardíos, no podrán venir con nosotros, y si llegan a prenderse de nuestro saco, nos causarán un cuarto de hora molestia, pero al fin entrán y se quedarán juntos. Es lo que ellos pretenden: molestarnos para caer un cuarto de hora más tarde... Temen el dolor de la caída, especialmente como de los que desaprendan al pueblo ruso. Cuando se le presenta el dilema aquel: «el que quiera comer, que trabaje!» el dolor se hace más intenso, y en vez de trabajar, sino ahorcan...

Para los que pretenden vivir un cuarto de hora más entre orgías y festines, Roland les resulta un loco, porque se atreve a atrasar en un reloj del mundo hay que ponerlo a la hora de Petrogrado... La hora de Petrogrado es el espantajo de todas las tortugas que nos gobiernan. Las estrellas del reloj del mundo caminan... caminan por sobre y a pesar de los obstáculos, sin detenerse; hoy marcan a Italia, Alemania... y día llegará, y que no está lejano, que se pondrán a la hora de Petrogrado...

Mi reloj no lo atraso, y si me obligan, protesto!

Tened en cuenta, tortugas uruguayas, que los hambrientos quieren comer, los esclavos quieren libertad y que saben salir a la calle el 1.º de Mayo y volcar tranvías (esto nunca había pasado) y día vendrá que pondrán el reloj a la hora de Petrogrado...

Clarín Libertario.

Respetad al niño

Está en nuestro deber y en nuestro interés prestar al niño atención y defensa. Los niños son nuestra esperanza: representan el porvenir. Serán mañana quienes materializen las ideas que hoy se discuten; la fuerza de la futura realidad. Abandonarlos por otras preocupaciones, subalternas o no, es cometer la mayor de las inconsciencias; es atentar contra el mejoramiento de la vida y la emancipación de los pueblos.

Cuando pensamos en la causa por la cual a gobernantes y capitalistas es tan fácil vendar las masacres y explotaciones, no podemos menos que llegar a esta conclusión: que lo uno y lo otro les es posible gracias a la educación que ayer inculcaron en el alma de los hombres de hoy, preparados convenientemente para la sumisión y la esclavitud.

En tanto que no se reformen los métodos educacionales — de los cuales habrá que extirpar en primer término, por más altamente nocivo, el patriotismo,—será imposible una era de tranquilidad, de paz, de concordia verdaderas.

Los que deseen un porvenir mejor, preocúpense de la educación de la niñez. Verán así, a su tiempo, operarse una transformación radical en la modalidad de las generaciones venideras.

De no cuidarse factor de tanta importancia, los hombres serán siempre enemigos entre sí, las guerras continuarán siendo posibles, y la vida, en suma, será lo que hoy, una lucha cruel.

Respetad al niño, estimadle en lo que vale. Todo sacrificio que por él se haga será íntimo comparado con los resultados que de tal sacrificio se derivarán.

L. D. Bedelico.

FRACASO

Fracasó la fiesta socialista. No podía ser de otra manera. Mire que querer hacer una fiesta del 1o. de Mayo! La manifestación que realizaron casi a media noche no se parecía mucho—como lo anunciaban «festivamente»—a los corsos de Carnaval. Mejor nos pareció una procesión de «Corpus Christis»... y de esto a decir que aquello fué un velorio no falta nada.

Cultura, mucha cultura! (recomendación siempre socialistas). Nada de protestas; nada de decirles ladrones a los burgueses que nos roban, nada de gritar...

Pero los trabajadores no les llevan el apunte a estos predicadores de la resignación, a estos empeñosos castradores de las energías populares. El pueblo los repudia. Por eso el pueblo no fué a la «festiva» manifestación que organizaron la noche del 1o. de Mayo.

Fracasó.

Pero este fracaso es expresivo y presagia desoladores días para los politiqueros socialistas. El pueblo no los quiere; ya los está conociendo!

Por qué somos revolucionarios

Somos revolucionarios porque la humanidad está en peligro, en gran peligro, a causa del desequilibrio fisiológico que impera, fruto lógico de la mala organización social presente; porque las enfermedades aumentan día a día en proporciones fantásticas, sin que la escuela alopática encuentre modo o remedio de evitarlo, estando el mundo en camino de convertirse en un gran hospital; porque los legisladores encargados del bienestar social no han podido, no pueden ni podrán jamás extirpar de raíz el mal.

Como resultado de ese desequilibrio tenemos un ascendente aumento patológico

Veamos la estadística respectiva de este país, y téngase presente que lo que ocurre en el Uruguay es, en proporción, mayor o menor, lo que acontece en la totalidad de los países... civilizados.

En 1901 hubo en toda la República 881 defunciones a causa de tuberculosis pulmonar, y 15 años después, en 1916, la propia enfermedad hacía 1.037 víctimas.

De tuberculosis general fallecían en 1901, 1.093 personas, y en 1916 12.278!

El cáncer—la segunda plaga en enfermedades contagiosas, que devela una degeneración orgánica de los tejidos—causado éstos se hallan en el interior del organismo — causaba en 1901 495 víctimas, llegando el número de éstas a 886 en 1916.

Y en el mismo tren progresivo todas las demás enfermedades. Pese ello al también progresivo tren de esta civilización

sus quereres que se manifiesta en sentido inverso en todo y en todo.

Y que diremos del número de los suicidios motivados? Seres mutilados muertos antes de nacer por falta de vitalidad de la madre, víctimas ellas de la miseria social que tiene por base la privada propiedad individual. De dichos casos hubo uno en Lérida.

Somos revolucionarios porque deseamos que de una vez para siempre por todas esta maldita desigualdad social cese, porque quienes quieren seguir viviendo como parásitos, sin la menor gota del mínimo bienestar, mientras que otros se desloman produciendo todo lo necesario para toda la humanidad.

Para unos, la abundancia, el lujo, la holganza, la vida muelle, la ociosidad, la inmoralidad, la prostitución, el crimen, el robo, la explotación, la tiranía, la esclavitud, la miseria, el hambre, la falta de higiene, la ignorancia, la estupidez, la criminalidad, la tisis.

Y en fin para concretar, somos revolucionarios porque queremos en todas las esferas de la actividad humana, la igualdad económica, política y social, la libertad, la fraternidad, la solidaridad, el bienestar general, la moralidad, la cultura, la higiene, la ciencia, la verdad, la justicia, la belleza, el amor libre, la vida.

Y en un principio, en el terreno nacional en que vivimos, en la lucha en la vida, nos proponemos pedir, el día que gran verdad y derecho, la jornada de ocho horas, para dar tiempo a los trabajadores a instruirse, a educarse, a ilustrarse, a materializar todos los ideales de justicia. De lo contrario, de otro modo no podremos hacer la revolución.

Y en la revolución, en el terreno de la lucha,